

Oriana Fallaci, **Entrevista con la Historia**, España, Editorial Noguer, 1978, 616 pp.

La entrevista, como género periodístico, ha tenido un destacado papel en la época contemporánea. Un gran porcentaje de la información que contienen los medios impresos se debe, en alguna forma, a la entrevista. Por medio de ella se logran datos e información que en otras circunstancias serían difíciles de obtener.

Generalmente se piensa que la labor de un entrevistador es fácil. Nada más falso. De la investigación preliminar sobre los antecedentes del entrevistado, de la preparación inteligente del interrogatorio y de la habilidad desarrollada durante la entrevista, depende que el personaje hable, informe, analice, en una palabra: "se muestre". El reportero no puede decir que una persona es mala, avara, fea o poco inteligente. Es por medio de las propias respuestas del entrevistado que éste nos va revelando cómo es, qué piensa. Para lograr esto se necesita tener interés, pasión y mucho profesionalismo para desempeñar la tarea de periodista, porque, además, como se pregunta Oriana Fallaci "¿Qué otro oficio permite a uno vivir la historia en el instante mismo de su devenir y también ser un testimonio directo?" (p. 10).

Entrevista con la historia es un libro que cumple y rebasa estas características. El volumen, cuya primera edición aparece en 1974 con dieciocho entrevistas y en 1978 fueron aumentadas ocho más, recoge entrevistas realizadas entre 1969 y 1975, para el periódico **L'Europeo**. Veintiséis personajes políticos de la historia contemporánea son interrogados, increpados, analizados y "exhibidos" por la periodista italiana.

La galería de personajes es disímbola: Henry Kissinger, Van Thieu, Golda Meir, Yasser Arafat, Hussein de Jordania, Hailé Selassié, Willy Brandt, Indira Gandhi, William Colby, Santiago Carrillo, Mario Soares, el Arzobispo Makarios, etcétera. Todos

tienen, o tenían, algo en común: el poder. De ahí la importancia y el valor de estas entrevistas.

Las declaraciones importantes, pintorescas, trascendentes que obtuvo la Fallaci, fueron muchas y variadas.

En 1969, en Washington, la autora entrevista al entonces asesor del Presidente Nixon, Henry Kissinger, y le pregunta cuál es la causa de su popularidad. Kissinger, después de negarse a responder dos veces, le contesta:

Sí se la diré. ¿Qué importa? La razón principal nace del hecho de haber actuado siempre solo. Esto les gusta mucho a los norteamericanos. Les gusta el cowboy que avanza solo sobre su caballo, el cowboy que entra solo en la ciudad, en el poblado, con su caballo y nada más. Tal vez sin revólver, porque no dispara. Él actúa y basta; llegar al lugar oportuno en el momento oportuno. Total, un western (p. 33).

Declaración que más tarde negó Kissinger, aunque había sido grabada toda la entrevista.

Hailé Selassié, Emperador de Etiopía, le concedió en junio de 1972, en Addis Abeba, una entrevista. La reportera le pregunta qué siente cuando reparte limosna a su pueblo, ¿qué siente ante tanta miseria? Responde Selassié:

Siempre ha habido pobres y ricos siempre los habrá. ¿Por qué? Porque hay quien trabaja y hay quien no trabaja, quien tiene afán de ganar algo y quien no tiene ganas de hacer nada. Es cierto que Dios Nuestro Señor nos pone iguales en el mundo, pero también es cierto que cuando se nace no se es ni rico ni pobre. Se está desnudo. Es después cuando uno se vuelve rico o pobre según sus méritos. Sí, también nos sabemos que distribuir dinero no sirve de nada. ¿Por qué? porque para resolver la miseria hay un sólo camino: trabajar (p. 345).

El Negus, o Rey de Reyes –como se nombraba– debió trabajar mucho, pues al morir dejó ¡15,000 millones de dólares! en bancos suizos.

En resumen, **Entrevista con la historia**, es un libro-documento importante para conocer la política internacional, desde el punto de vista de sus protagonistas.

Gustavo Flores Rizo